

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

La post-madre



Tirado cuan largo soy, que no es mucho, desde mi camota contemplo la infinidad del cosmos (realmente estoy viendo el techo, pero hagan de cuenta) y en voz alta y enérgica digo: ¡ya se acabaron las madres!. A partir de ahora, ya no habrá distracción que cuente y mexicanas y mexicanos deberán dedicarse exclusivamente a dos tareas: trabajar intensa, creativa e inteligentemente por México y paralelamente deberán dedicarse a la preparación de mi cumpleaños número 65 cuyo rumor como de río desatado ya se oye a lo lejos. Tienen 50 días para cumplir con esta jubilosa encomienda que mucho habrán de agradecerle la Patria y su Charro Negro.

Las madres ya no existen, ya se fueron. Imaginemos que Justiniano Einstein Compeán ya terminó con ellas como terminó con la Conmebol. Ahora habrá que olvidarlas por un buen rato. No deja de tener su simbolismo que las madres hayan sido, por así decirlo, la fase final, el cierre y la clausura de esa epidemia que tanto afectó a la vida mexicana. Ahí se quedan, peleando hasta la eternidad los que le creen a pie juntillas a Calderón y los que juran y perjuran que no hubo tal epidemia, sino un complot que, con claridad, no beneficia a nadie, aunque funcionó como generoso vertedero de todas las fantasías que un mexi-

cano alberga en su alma. Este numerosísimo equipo de "almas superiores que no se van con la finta" tuvo clientes muy distinguidos como es el caso de Andrés Manuel, a quien el asunto de la epidemia le venía importando un pistache, salvo por el hecho de que constituía una brecha a través de la cual podría colarse con sus mermadas huestes y volver a ocupar los primeros planos de la actualidad política nacional que es un teatro en el que hace mucho había dejado ya de comparecer. A mi juicio, este intento de golpecito de estado resultó muy fallido y Andrés Manuel, con todo y sus trajes de Nikita Jruschov seguirá ocupando su lugar de héroe en el teatro de la provincia. Sin embargo, la historia está muy lejos de terminarse y habrá que ver cuánto incide y cuánto afecta a nuestra realidad política el libro "Derecho de Réplica" de Carlos Ahumada que yo estoy leyendo con enorme escepticismo. Mis amigos librereros me dicen que el exitoso libro fue editado, vendido y distribuido por la misma editorial y exactamente con las mismas estrategias que aquellas horripilantes memorias que, en su día, publicara Carlos Salinas. El de Ahumada, al igual que el de Salinas, está escrito en ese hipnótico y asononetado estilo de los proscistas malos del siglo XIX. Lo que salva, si es que se salva, al de Ahumada es la actualidad de temas y personajes y su permanente deseo de injuriar y tomar revancha.

¿Que si yo le creo?, por supuesto que no; ni siquiera creo que él lo haya escrito, pero, además, ¿qué autoridad cultural, histórica, moral puede tener un padrote de Bejarano para decirme la verdad a toro pasado y en los preparativos de una complicadísima jornada electoral?. Ahora que termine el tramo que me falta, volveré sobre este asunto del Cervantes de los malandrines.

Tengo una amiga muy industriosa conocida como "La Chivis" que ha dedicado su vida a la educación de esos ajolotes repulsivos que son los niños de pre-escolar. A ella le he pedido que funde la Academia "La Escoba Feliz" para que ahí se eduquen personas como Felipe, como mi amigo El Marce, como Alonso Lujambio. Cualquiera de ellos agarra una escoba y hace purititos desfiguros y bufonadas. Entiendo que sólo se trata de posar para la foto, pero ya podrían hacerlo con más galanura y conocimiento de causa. Y ya con esta me despido de esta suerte de miscelánea dominical. Ahora: cada chango a su mecate y cada mochuelo a su olivo.

¿QUÉ TAL DURMIÓ? MDXLVII (1547)

¿Y las Muertas de Juárez?, ¿y los infinitos pendientes de la justicia mexicana?, ¿y MONTIEL?.

Cualquier correspondencia con esta dispersa columna, favor de dirigirla a dehesagerman@gmail.com (D.R.)

